

rumbo al Sur, diera el resultado que se esperaba. Después de haber conferenciado con el jefe de la columna francesa que siguió para Querétaro, quiso dar á Régules un golpe por sorpresa; pero contando este jefe republicano con espías y partidarios por todas partes, aunque Méndez solamente llevara caballerías, no pudo batirlo, pues Régules ocultó su marcha aprovechando en gran manera el perfecto conocimiento que tenía de las localidades; supo oportunamente la marcha de Méndez, y dejando á San Antonio de las Huertas en donde tenía su cuartel general, se dirigió á Zitácuaro, y arregló con tal precisión su marcha, que constantemente llevaba dos jornadas de ventaja á Méndez. Entonces este se dirigió á batir las fuerzas de Ronda, consiguiendo solamente hacerles algunos prisioneros, después de perseguirlas tres días y tres noches por Quiroga, Coeneo, Bellasfuentes y otros lugares.

Los propietarios ó encargados de las fincas de campo, daban aviso á los republicanos respecto á los movimientos de las fuerzas imperiales, y á veces también comunicaban á éstas las marchas de sus contrarios, resultando que unos y otros beligerantes entraron en sospechas y considerando á los hacendados como enemigos procuraron inflingirles castigos.

Sirvió de apoyo á los republicanos de Michoacán el pronunciamiento del general Antillón, verificado al finalizar el mes de Julio en San Pedro Piedragorda, donde expidió un proclama. Este general habia salido de Guanajuato el día 24 rumbo á aquella población de la sierra, donde se reunió con los jefes Domenzain y Rosado; llevaba impresa la proclama en que se titulaba jefe militar y político del Estado de Guanajuato. En esa misma ciudad se sublevaron el 30 de ese mes, doscientos soldados de reciente recluta, acaudillados por el teniente Azpeitia: estando de guardia en el Hospicio se amotinaron y pudieron fácilmente adueñarse de la ciudad, puesto que no había otra fuerza para contrarrestarlos que la de policía al mando del Prefecto D. Pablo González Montes; pero los sublevados carecían de un jefe que pudiera dirigirlos, y después de embriagarse salieron rumbo al pueblo de Dolores y se fueron dispersando en el camino. El cabecilla Azpeitia, jefe del motin, fué aprehendido y fusilado. Por esos días el Comisario imperial Robles Pezuela, trataba de construir un ferrocarril entre Querétaro y Guanajuato, abriendo una suscripción por acciones de corto valor, para que aun los pobres tomaran parte en la empresa.

En el Estado de Guanajuato hizo el general Antillón, ya perteneciente al ejército del Norte, una campaña tan rápida como inesperada, sirviéndole la circunstancia de contar en aquel Estado con amigos y simpatías. Había permanecido en el centro del Imperio esperando una ocasión propicia para lanzarse á la lucha, y habiéndola encontrado, se puso al frente de un grupo de individuos casi desarmados y sin disciplina, pero con la misma fuerza de voluntad que impulsara al jefe que los mandaba.

Siendo en el territorio mexicano el Estado de Guanajuato el más central y sirviendo á los franceses de base de operaciones, cuidaban vigilarlo; de ahí pro-



*General Don León Guzmán.*

Tomada á principios del año de 1867 la ciudad de Guanajuato por los republicanos, quedó de Gobernador del Estado Don León Guzmán, quien años atrás habia dirigido los Ministerios de Fomento y Relaciones, bajo el régimen liberal. El Señor Guzmán buscó recursos y toda clase de elementos para las fuerzas republicanas que avanzaban sobre Querétaro, y dió oportunos informes al General Corona, en jefe del ejército de Occidente, respecto á la concentración que ejercitaban los imperialistas en esa misma ciudad.



vino que la desventaja para el general Antillón fuese muy grande; en consecuencia experimentó muchos reveses, pero sin arredrarle logró sostenerse con una pequeña fuerza de caballería hasta concluir el año de 1866.

El Estado de Jalisco también había llegado á ser ya un centro de revolución. En la noche del 21 de Julio, los cabecillas Angulo y Trinidad Rodríguez, trataron de verificar un pronunciamiento en Cocula; pero no consiguieron su intento hasta el día 24, en que al grito de ¡muera el Imperio! y ¡viva la Libertad! se lanzaron sobre el jefe Tagle que mandaba la guarnición y lo asesinaron á puñaladas, matando también al teniente Carrillo que procuró sofocar el motín. Los pronunciados abandonaron la población y fueron después batidos por algunas fuerzas enviadas á perseguirlos. En Autlán hubo otro levantamiento y en seguida se sublevó Tequila, extendiéndose los motines aunque se esforzaba en contenerlos el comandante militar del Departamento, general D. José Ignacio Gutiérrez.

Se propagaba allá la revolución en favor de la República, con tanta más facilidad cuanto que el jefe indígena Manuel Lozada, cuya influencia estaba tan arraigada en la Sierra del Nayarit, abandonó también al Imperio que antes sostuvo con tropas de indígenas aguerridos, provistos de excelente armamento y siempre dispuestos á acudir al llamado de su jefe. Publicó Lozada un Manifiesto en San Luis del Nayarit el 11 de Julio, (1866) informando que dejaba la comandancia superior del Departamento, empleo que acababa de suprimir el gobierno imperial, á la vez que suprimía también las fuerzas llamadas auxiliares. Quedaba ya libre de todo compromiso con el gobierno imperial y con los pueblos; se retiraba á la vida privada; dejaba sus consejos á los habitantes del Nayarit, para que evitaran la comisión de delitos, y les hacía notar que él, en su esfera de simple particular, en nada podría influir para librarlos de las penas en que incurrirían al quebrantar las leyes.

Luego que el cabecilla Lozada tuvo conocimiento de que había quedado suprimida la comandancia superior, entregó el mando á D. José J. Parra, y según dijo el mismo Lozada, se había resuelto á no aceptar empleo alguno político, y aunque se le había invitado á conservar el mando en jefe de las fuerzas del Nayarit, él se había negado aceptar la invitación.

Entonces, libre por la parte del Nayarit y por el lado de Mazatlán, fraccionó el general Corona sus fuerzas, y envió setecientos soldados á Sonora para reforzar á los jefes Martínez y Pesqueira; además, de acuerdo con el general D. Manuel Márquez, organizó una expedición sobre Durango.

En Mazatlán esperaban los imperialistas con gran ansiedad, al Comisario Imperial Iribarren, suponiéndole revestido con amplias facultades, y poseedor de los fondos necesarios para hacer frente á una situación cada vez mas crítica. Pero la inteligencia y energía del nuevo Comisario, se estrellaron ante las dificultades materiales que habían causado el mal éxito de los esfuerzos de su predecesor. Para los imperialistas había pasado la hora de mejorar la situación en Sinaloa;